

y el orden en esa Tierra, que por mas que se dude he de amar mas que á cualquiera otra del Planeta, aunque no fuese mas que por el hecho mismo, de qué cuando la abandoné ya estaba madurada mi razon y mi voluntad.

Mando dentro de esta carta, cuatro pesos oro americano importe de los 20 pesos nacionales que te tomé á última hora.

Deseo recibir aviso tuyo de cuanto, poco menos ó mas, puede costarme el terreno en

donde está enterrada Regina, para cuando llegue la hora, estar prevenido.

Mis cariñosos recuerdos a todos mis primos y amigo, y á sus familias, y poniendome a los p.p. de Altigracia quedo su mas afmo. Primo

M. GOMEZ.

Le recomiendo muy y mucho, la adjunta para Marianita. Mandela en seguida.

GOMEZ.

MAXIMO GÓMEZ - HÉROE MAXIMO

POR EL MAESTRO FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

Páginas del Libro del Autor "Todo por Cuba".

I

AMERICA, la América libre y republicana — la de Miranda, Bolívar y Sucre; la de Washington, Franklin y Lincoln; la de San Martín, Belgrano y Artigas; la de Hidalgo, Morelos y Juárez; la de O'Higgins, Rodríguez y Camilo Henríquez; la de Nariño, Santander y Camilo Torres; la de Núñez de Cáceres, Sánchez y Duarte; la de Agramonte, Céspedes y Martí — saluda reverente al bizarro guerrillero; al estratega insigne, al ilustre dominicano, quien lleva, sin odio estéril, sobre su espada y en su conciencia las aspiraciones y las responsabilidades, del porvenir de Cuba.

Tal es la elevación de su carácter, tal la alteza moral de su abnegado esfuerzo, que bien puede la América, sin hostilizar a España, sin jurada enemiga a la nación de las legendarias proezas y de la hidalguía, gloriarse del magno espíritu fundador de José Martí y complacerse en el eminente carácter de Máximo Gomez.

Espanoles son Ruiz Zorilla y Martínez Campos, españoles de representación altísima, y ambos emitieron, en no olvidados días, conceptos de honor y de justicia en reconocimiento de la magnitud de aquel soberano espíritu y de la elevación de ese carácter irreductible. "Americano de alma fundadora" — dijo del uno el agitador revolucionario de alma austera y republicana, — "Héroe en Cuba y en cualquier parte" — dijo del otro el ponderador de los partidos en el reinado de los Alfonsos.

¿Qué mucho, pues, que el amor de América envuelva con sus efluvios el alma luminosa de MARTÍ, y que el entusiasmo de América aliente con sus simpatías el brazo poderoso y el corazón magnánimo de MAXIMO GOMEZ?

De brazo poderoso y corazón magnánimo es el humanitario y civilizador criterio que priva en la Circular del primero de agosto, dictada por él, en su calidad de general en jefe, para garantir, no ya la vida, sino, con ella, el respeto a la libertad y al valor heroico de los prisioneros y los heridos que caigan en poder de las huestes insurrectas. PATRIA — el libro de oro de la revolución — trae en una de sus ediciones de agosto ese notable documento. He aquí sus prescripciones:

Artículo 1o. Los prisioneros que se hagan en cualquier hecho de armas, o por las tropas de la República, serán puestos inmediatamente en libertad y devueltos a sus filas, a menos que voluntariamente quieran ingresar en las del Ejército Libertador.

Artículo 2o. Los heridos abandonados serán recogidos y atendidos con todo esmero y enterrados los muertos insepultos.

Artículo 3o. Los que resulten de los prisioneros ser jefe u oficiales del Ejército de la monarquía, serán respetados y atendidos, según su categoría y considerados según las condiciones de valor con que hayan podido resistir; y todos devueltos a sus filas si así lo desean.

De corazón magnánimo y sinceridad y modestia es su irrevocable negativa a asumir la Presidencia del Gobierno Revolucionario; ofrecídole por los constituyentes. Hay que volver a los días de Carabobo y Boyacá y Pichincha y Junín y Ayacucho para dar con páginas tan hermosas y tan edificantes.

Esas son las excelencias de carácter que ponen en alto relieve la personalidad histórica del ilustre dominicano.

Sólo en Sucre se halla tan alto ejemplo! 1897.



II

Estratega insigne, a lo Sherman, a lo San Martín, le saludó la prensa militar de uno y otro continente, cuando — “a paso de vencedores” y apoyado en el brazo hercúleo de su Lugar Teniente, el intrépido Mayor General Antonio Maceo — llevó a término feliz la famosa Invasión que unió en un común esfuerzo al Oriente y el Occidente de Cuba.

Genio de la guerra, a lo Anibal, a lo Bolívar, fué aclamado en uno y otro lado del Océano, cuando — merced a evoluciones estratégicas no aprendidas — fustigó y burló al formidable ejército de Weyler, durante no pocos meses, operando en línea tanjente a la estratégica espiral envolvente formada para coparlo en el centro de Las Villas.

Tal fué, como Capitán experto, el Generalísimo Mayor General Máximo Gómez. Tal fué! y, de pleno derecho, ocupa en la Historia militar sitio prominente.

Merecidos son los lauros discernidos a su raro valor como soldado y a su raro valer como estratega; empero, ese es sólo uno de los dos hermosos aspectos de su personalidad egregia. He ahí cómo, sin reservas mentales, el austero repúblico aparece en él deponiendo la espada vencedora en el ara de la Patria, y el patriota ciudadano da, el primero, alto ejemplo de adhesión al civismo y de amor a la democracia, a la vez que edifica con el perdón y el olvido, exponentes de su superior espíritu; todo ello en holocausto de la reconstrucción social de Cuba y de la constitución política de la República Cubana.

Dígalo si no, una vez por todas, con su sencilla y genial elocuencia, la última proclama dirigida a todos los cubanos por el invicto General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba.

Héla aquí:

Para andar más pronto el camino de la organización nacional, elegid para directores de nuestros destinos a los hombres de grandes virtudes probadas, sin preguntarles en dónde estaban y qué hacían mientras Cuba se ensangrentaba en la lucha de la independencia.

Debéis ser atinados en la elección de ministros, administradores de los intereses del país, que no alfombren sus casas ni sean arrastrados por carrozas antes que las espigas maduren con abundancia en los campos de la patria que habéis regado con vuestra sangre para hacerla libre.

No tengáis ministros con mujeres que vistan de seda mientras que la del campesino y sus hijos no sepan leer ni escribir.

Aprended a hacer uso de la paz de vuestros derechos que habéis conseguido en la guerra, que no se deban conformar los hombres con menos, porque

esto conduce al servilismo; ni pretendáis más, porque os llevaría a la anarquía. La observación estricta de las Leyes es la única garantía para todos.

Yo aconsejo para Cuba, puesto que alcanzó el sublime ideal, un abrazo fraternal que apriete y lique para siempre el augusto principio de la nacionalidad cubana.

El triunfo definitivo debe rodear a este pueblo de majestad y grandeza. Se debe conceder el perdón a todo el que lo solicite, para que la obra quede completa. Al aproximarse a las tumbas gloriosas de los compañeros a depositar la “siempre viva”, junto con una lágrima del guerrero, es preciso en esa hora piadosa llevar el alma pura de rencores.

Que no os ofusquen los apasionamientos de la victoria, ni que los que se crean más meritorios los ensoberbezca y ciegue el orgullo, pues por ese camino casi siempre se han perdido muchos hombres que principiaron siendo grandes y acabaron pequeños.

No se debe olvidar nunca que, así como la espada es la bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas de la guerra, no es muy buena para esos oficios en la paz, puesto que la palabra Ley es la única que debe decirse al pueblo, y el diapason militar es demasiado rudo para interpretar con dulzura el espíritu de sea misma Ley.

Se tiene que dejar de oír el relato de pasadas hazañas. Todo eso cumple a la majestad de la Historia; porque si nó se mortifica a los que, debiendo, no supieron ejecutarlas, y aparecería como un cargo que los invita y predispone los espíritus a la desunión o la discordia.

Con todas estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado a la patria, y ayudada por tres factores poderosísimos, el trabajo, la educación y las buenas costumbres — la mejor higiene para preservar el alma y el cuerpo de amargos dolores — Cuba será próspera y venturosa.

Mientras tanto, si yó no caigo en lo que falta de la lucha, y cuando me vea tranquilo en un rincón de mi patria, pediré siempre para Cuba las bendiciones del cielo.

Ahí está él en toda la integridad de su carácter. Es el integérrimo, el abnegado, el convencido, el patriota, el héroe máximo: es El!

Emulo de Anibal, de Bolívar, de Sherman, en la Guerra. . . . Máximo Gómez emula también en la paz, con sus cívicas virtudes, con sus virtudes republicanas, a George Washington y a Antonio José de Sucre, los primeros en el corazón de sus conciudadanos.

Más aún: el valle de Güera, en donde hubo modesta cuna el banilejo ilustre, acaso torne un día a crear, con su ambiente de luz y de aromas, la venerable frente encanecida del Héroe Máximo.

Cincinato no es único en la Historia!
1898.

